

La crisis de los partidos políticos

29/01/2025

En las últimas décadas, Argentina viene siendo testigo de un fenómeno muy notorio: el debilitamiento de su sistema de partidos políticos. Las fuerzas tradicionales están sumidas en profundas crisis.

Así, el peronismo, históricamente una fuerza política dominante en Argentina, ha experimentado una fragmentación significativa. Las divisiones internas y las luchas de poder han debilitado su cohesión y capacidad de movilización.

Por otro lado, el radicalismo, que alguna vez fue un pilar de la política argentina, también enfrenta una crisis de identidad y relevancia. La Unión Cívica Radical (UCR) perdió gran parte de su base de apoyo y ha luchado por adaptarse a las nuevas realidades políticas.

En este contexto, los liderazgos personalistas han ganado terreno y han capturado la atención del electorado con discursos que apelan más a las emociones y las percepciones individuales que a las ideologías políticas. Este fenómeno no es exclusivo de Argentina; se observa en muchas democracias contemporáneas, donde el carisma y la presencia mediática de los líderes parecen importar más que sus propuestas políticas. El auge de los liderazgos personalistas plantea varios desafíos para la democracia. Es que en cierto modo debilita la institucionalidad de los partidos políticos, que son fundamentales para la representación y la articulación de los intereses ciudadanos.

Además, la personalización de la política puede llevar a una mayor polarización y fragmentación social. Los líderes personalistas tienden a utilizar retóricas divisivas y a construir su base de apoyo en torno a la oposición a un enemigo común, lo que puede acentuar las tensiones y los conflictos en la sociedad. La realidad muestra palmariamente

el fenómeno.

La pauperización del sistema de partidos plantea un desafío significativo para el Estado de derecho y la convivencia. Es crucial que los partidos tradicionales se reinventen y recuperen su capacidad de representar y movilizar a la ciudadanía, y que las nuevas fuerzas no se reduzcan a sellos que se recuestan en el personaje exitoso del momento. Solo a través de un sistema de partidos fuerte y cohesionado se puede garantizar una democracia robusta y resiliente, capaz de enfrentar los desafíos del siglo XXI.